

EL ASCENSO DE NADIA CALVIÑO A LA VICEPRESIDENCIA PRIMERA ES UN HECHO TRASCENDENTE. LOS CAMBIOS INDICAN QUE LA POLÍTICA ECONÓMICA ORTODOXA SEGUIRÁ SIENDO LA PREPONDERANTE.

Nuevo Gobierno: más economía, más política y menos márketing

ANÁLISIS por Salvador Arancibia

La remodelación del Gobierno anunciada el sábado por el presidente Pedro Sánchez podría resumirse en más economía, más política y menos márketing dadas las características de quienes ocupan nuevas responsabilidades en el entorno del gabinete. Eso, y la constatación de que todo indica que la política económica ortodoxa (dentro de lo que se puede ser en una situación como la actual) seguirá siendo la preponderante en los próximos tiempos.

El ascenso de Nadia Calviño a la vicepresidencia primera del Gobierno es un hecho trascendente. Solo el presidente Adolfo Suárez, y en momentos muy delicados, puso como vicepresidentes primeros de sus gobiernos a Enrique Fuentes Quintana y a Fernando Abril-Martorell. Eran los años de la grave crisis económica española con una inflación por encima del 20% y unos niveles de paro espectaculares al haberse terminado la espita de la emigración hacia algunos países europeos, principalmente para millones de españoles. Los demás presidentes, Felipe González, José María Aznar, José Luis Rodríguez Zapatero y Mariano Rajoy, cuando tuvieron vicepresidentes de asuntos económicos, los relegaron a niveles inferiores.

Calviño sustituirá a Sánchez cuando este no esté y afianza sin duda su primacía entre los demás ministros económicos aunque Yolanda Díaz también haya ascendido un puesto en el escalafón gubernamental. Desde este punto de vista, las relaciones con la Unión Europea, más importantes ahora que nunca habida cuenta de la llegada de los fondos europeos para la reconstrucción, quedan garantizadas por la presencia de Calviño.

Salvo la inesperada salida de José Luis Ábalos del Ejecutivo, y su sustitución por Raquel Sánchez, persona muy vinculada con la transformación medioambiental y sostenible, el resto de actuales ministros del área económica se mantienen. Especial atención merece la confirmación de José Luis Escrivá al frente del Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, quien debe llevar a cabo en los próximos meses la segunda parte de la reforma de las pensiones comprometida con la Unión Europea dentro de las negociaciones para el acceso a los fondos comunitarios y que se presenta como la más compleja ya que

debe abordar la reforma de las cotizaciones a los autónomos, sustituir el factor de sostenibilidad derogado por una fórmula que permita que realmente las pensiones no sufran problemas de financiación. Las últimas declaraciones de Escrivá, matizadas por él mismo, no parecen haber influido en el ánimo del presidente del Gobierno a la hora de mantenerle.



La vicepresidenta primera, Nadia Calviño.

El reforzamiento de la ministra María Jesús Montero al sumar a la cartera de Hacienda la de Función Pública, algo que ya ocurrió en tiempo de Rajoy, es otro sintoma de que Sánchez se inclina por la continuidad y el reforzamiento de la opción ortodoxa en materia de economía. Es seguro que las tensiones en el área económica entre la parte socialista y los de Unidas Podemos se van a mantener en el tiempo. La discusión sobre la oportunidad de subir ya o no el salario mínimo interprofesional se mantiene, aunque Calviño haya señalado que es mejor aplazar la discusión a la elaboración del proyecto de presupuestos de 2022. Es solo un ejemplo. La reforma laboral también es otro foco de posibles discrepancias. Pero es probable que las tensiones no se manifiesten con la crudeza de antaño habida cuenta de la apuesta de Sánchez por la vía templada y el centrarse en apuntalar la recuperación por encima de prácticamente todo.

Si la economía va ser el eje fundamental de la actuación del Gobierno a partir

de ahora, además de gestionar el final de la pandemia, la otra coordenada que va a ganar protagonismo es la pura política. Es cierto que salen del Gobierno personas tan relevantes hasta ahora como Carmen Calvo, vicepresidenta primera, ministra de la Presidencia, relaciones con las cortes y memoria democrática, y José Luis Ábalos, ministro de transportes y secretario de organización del PSOE.

A la primera le sustituye, salvo como vicepresidente, Félix Bolaños, letrado del Banco de España, que ha sido su mano derecha en estos años y hombre de confianza de Sánchez. En el complejo de la Moncloa va a ser el principal interlocutor ya que, al tiempo, Iván Redondo, hasta ahora jefe de gabinete del presidente, deja el puesto que lo pasa a ocupar Oscar López, otro hombre fuerte del PSOE. Es posible que la salida de Calvo y Redondo tenga como explicación las grandes divergencias que había entre ellos. Si es así los nombramientos de Bolaños y de López significan el retorno al partido que sustenta al Gobierno y la desaparición de lo que se ha considerado en estos años más como actuaciones relacionadas con el márketing político que políticas puras.

Es posible que estos nombramientos acerquen el PSOE al Gobierno, algo que no ocurría en los últimos tiempos y cuya distancia se había ido evidenciando en estos meses por algunas de las decisiones que Sánchez había adoptado.

Lo que no va a ocurrir es que las diferencias entre el Gobierno y los partidos de la derecha en la oposición (PP, Ciudadanos y Vox) vayan a disminuir. Incluso antes de conocer los nombres de los nuevos ministros han sido descalificados, con frases bastante similares, por representantes de las tres formaciones volviendo a decir, con otras palabras, que en su opinión se trata de un Gobierno que no debería existir. Y, por lo tanto, que lo único que el presidente debería hacer sería disolver las Cortes y convocar elecciones generales. El problema para ellos es que no tienen la representación popular necesaria para conseguirlo mientras que Sánchez mantiene los apoyos necesarios para, con mucha probabilidad, terminar la legislatura actual y esperar a finales del 2023 para convocar elecciones. ¿Tendría sentido que la oposición en Madrid pidiera elecciones de nuevo porque no consiguieron los votos suficientes para gobernar ellos? La política debería ser algo más que pedir continuamente la cabeza del contrario.